



ALFONSÍN: el último adiós

Raúl Alfonsín ya no está entre nosotros; se fue un grande de nuestro tiempo, y de todos los tiempos. Se fue como los grandes: acompañado por su familia; por sus amigos; por sus colaboradores; por su pueblo; sin reproches y con el reconocimiento de todos.

Murió un punto fijo de la política argentina. Murió también un paradigma que concentró en su persona, y a lo largo de toda su vida las virtudes del hombre público: honestidad; humildad; sabiduría; valentía; arrojo; bondad; respeto por las instituciones. Argentina ya no será lo mismo. No es lo mismo Argentina con Alfonsín vivo que muerto. Pero queda su ejemplo.

La ciudadanía ha valorado en su justa medida a esa figura integral que fue Raúl Alfonsín: algunos han creído ver en ese extraordinario último homenaje sin banderías, con largas esperas para dar el último adiós, espontáneo y sin convocatorias forzadas un claro mensaje del pueblo a su clase dirigente: **hay que incorporar a la política las virtudes civiles que exhibió Alfonsín en su vida y que hoy están ausentes.** Ojalá haya sido así porque la voz del pueblo es la voz de Dios.

Personalmente he sido un joven tempranamente convocado en los inicios de los años 70 por el discurso militante, encendido; diáfano; romántico; libertario y democrático de un líder –joven aún– que con el paso de los años demostró siempre la coherencia entre discurso y acción política; el valor de la ética y de la estética en la política. He tenido también la inmensa satisfacción de haber formado parte de su histórico gobierno desde el primer día, de haber disfrutado de su amistad, de su bonhomía y de su confianza y apoyo, tanto en la función de gobierno como desde el llano en los últimos 20 años.

Como presidente del **IAE General Mosconi** creo importante mencionar que nuestra institución tiene el honor de haber aportado sus mejores cuadros políticos y técnicos y

que nos haya confiado la conducción de la Secretaría de Energía de la Nación y de muchas empresas energéticas públicas en su gobierno 1983-1989. En ese gobierno pleno de realizaciones, se impulsaron muchas políticas activas exitosas y altamente convenientes para nuestro país en materia energética:

- la realización de un **Plan Energético Nacional 1986-2000**, última y casi única experiencia de planificación energética en Argentina;
- el diseño e implementación de la política de exploración petrolera por contratos de asociación conocida como **Plan Houston**;
- la construcción del **gasoducto Neuba II** y la ampliación de la red troncal de gasoductos;
- el programa de **reconversión de refinerías de YPF**;
- el apoyo a la implementación de la **política de GNC** y la sustitución en la industria y en la generación eléctrica de combustibles líquidos por gas natural;
- la extensión de la red de gas natural a muchas provincias y regiones hasta ese momento sin servicio;
- el apoyo a las políticas de **Uso Racional de la Energía**;
- el apoyo a la construcción de **centrales hidroeléctricas** (Yacretá; Piedra del Águila; Uruguái);
- la utilización de fondos energéticos y eléctricos con sentido estratégico y del crédito blando de los organismos internacionales para la ejecución de grandes proyectos de infraestructura energética; etc.

Se ha dicho mucho en estos días de recogimiento sincero. Quiero destacar algunos puntos fundamentales de lo que es su gran legado:

- **Alfonsín realizó con su indiscutido liderazgo una transformación profundísima en la Unión Cívica Radical convocando como nunca antes a la juventud idealista a la práctica política realista;**



JORGE LAPEÑA / Presidente del IAE General Mosconi

- **Alfonsín demostró –y nos enseñó– que las encuestas son un mero instrumento; lo importante en la política son las ideas;**
- **Alfonsín demostró que los programas y los discursos políticos de las campañas se deben cumplir a rajatabla. El juicio a las juntas y las condenas a los culpables es una demostración cabal;**
- **Alfonsín fue capaz de introducir “giros copernicanos” en temas conflictivos: la paz definitiva con Chile; la transformación de la relación conflictiva en una relación cooperativa con Brasil que desembocó en el Mercosur son ejemplos reconocidos;**
- **Alfonsín fue muy valiente: su ida a Campo de Mayo –no exenta de riesgos físicos– ante la impotencia**

de las fuerzas armadas para solucionar el problema planteado en su propio seno, así lo demuestra;

- **la defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar habla claramente de un compromiso con la dignidad de la persona humana.**

Finalmente, a modo de último homenaje podemos decir que murió un padre; como la muerte de todo padre deja un vacío que parece imposible de llenar. Pero como todo padre deja también un legado, un ejemplo. Precisamente ese legado, esa herencia cívica es lo que nos permite continuar.

Está en nosotros –en los hijos– hacer el duelo; y luego obrar según el ejemplo recibido. Los argentinos tenemos un gran país y nuestros hijos y nietos merecen tener futuro. Los argentinos tenemos la obligación moral de actuar de forma tal que el legado de ALFONSÍN ni se pierda, ni se distorsione.